REINO DE CORDELIA

Esperando a los Bárbaros

Primera edición en Reino de Cordelia, noviembre de 2016
[Título original: Περιμένοντας τους βαρβάρους, 1904]

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.

Edita: Reino de Cordelia
Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid
www.reinodecordelia.es

Traducción y prólogo: © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2014

Ilustraciones: © Miguel Ángel Martín, 2016

IBIC: DCF
ISBN: 978-84-15973-93-5
Depósito legal: M-xxxxxxx-2016

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Impresión: Sigráfica
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

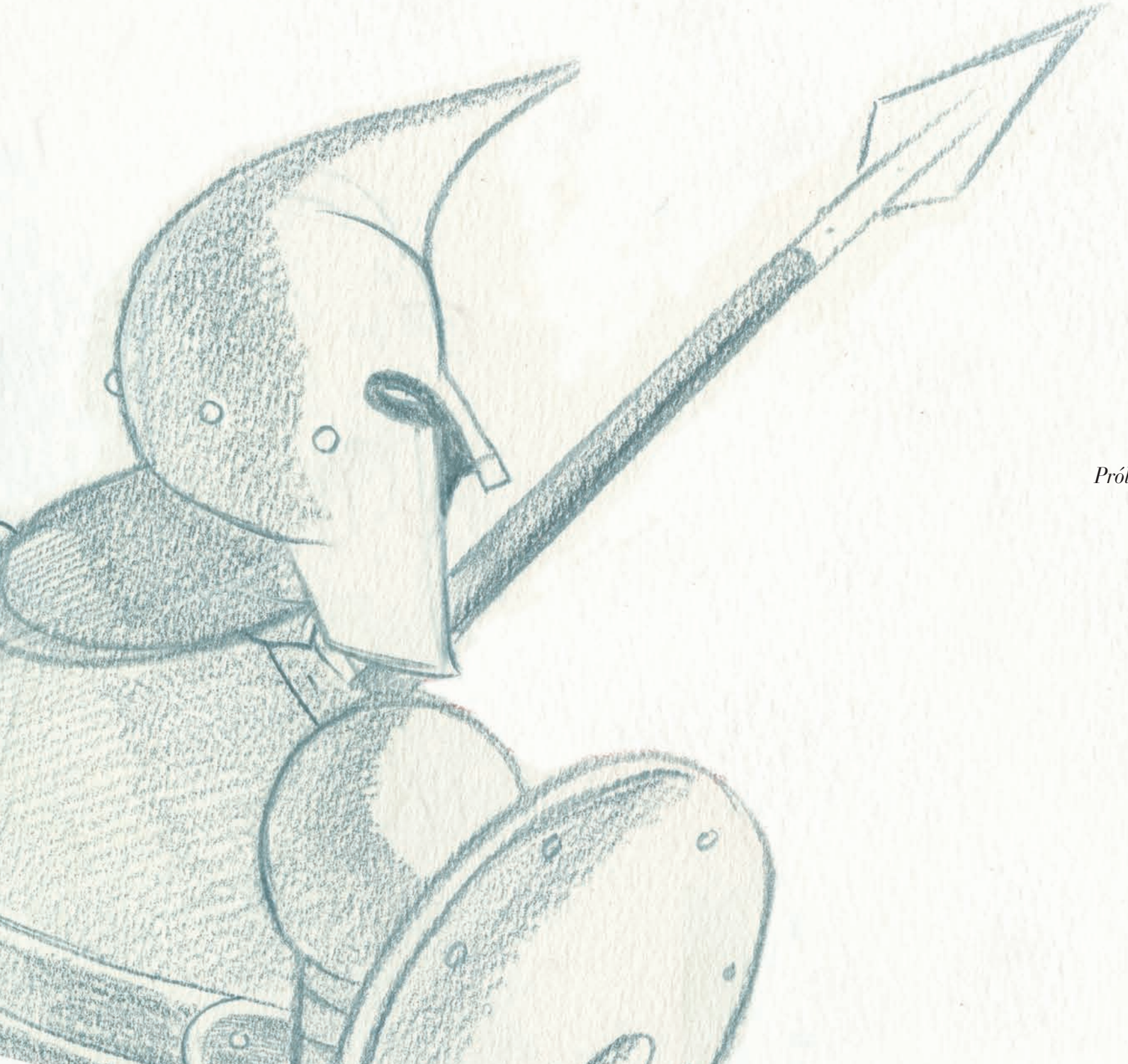
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Esperando a los Bárbaros

C. P. Cavafis

Ilustraciones de Miguel Ángel Martín

Traducción en verso y prólogo de Luis Alberto de Cuenca



Índice

Prólogo, por Luis Alberto de Cuenca 11

Esperando los Bárbaros 19

Prólogo

Luis Alberto de Cuenca
Real Academia de la Historia

EL GRIEGO ALEJANDRINO Constantino Cavafis (1863-1933) es, sin duda, el poeta neohelénico que más influencia ha ejercido en las letras universales. Dejó al morir un *corpus* muy exiguo de poemas canónicos, ciento cincuenta y cuatro en total, que reconocía como suyos. Luego los eruditos empezaron a encontrar muchos más, pero los poemas mejores son, con mucho, los seleccionados por el propio Cavafis. Traducido a multitud de lenguas, cuenta en España con algunas versiones memorables: Carles Riba lo tradujo, espléndidamente, al catalán (1962); en castellano, José Ángel Valente lo dio a conocer en 1964 (*Veinticinco poe-*

mas, Málaga, Caffarena & León), y Juan Ferraté, José María Álvarez, Lázaro Santana, Alfonso Silván, Luis de Cañigral, Ramón Irigoyen, Vicente Fernández, Juan Manuel Macías y, *last but not least*, Pedro Bádenas de la Peña, entre otros, lo han trasladado con pulcritud y mimo a la lengua de Cervantes en el último medio siglo, convirtiendo la obra del poeta neogriego nacido en Alejandría en una de las más leídas en España.

Fue en las páginas de una *Literatura griega medieval y moderna*, firmada por los llorados helenistas catalanes José Alsina y Carlos Miralles (Barcelona, CREDSA, 1966), donde leí por primera vez el poema cavafiano *Esperando a los bárbaros*, compuesto en 19604. Hoy, más de ciento diez años después, el contenido de ese poema resulta más vigente que nunca, tras la caída del Muro y el derrumbe (¿definitivo?) de la atroz utopía comunista. Es, sin duda, uno de las más hermosas muestras de la poesía de Cavafis y confirma de modo contundente el enorme interés que suscitaba en el poeta alejandrino la Historia (con mayúscula), como él mismo nos dice: «Muchos poetas son exclusivamente poetas… Yo soy un poeta-historiador. Nunca podría escribir una novela o un drama, pero oigo dentro de mí ciento veinticinco voces que me dicen que podría escribir Historia».

Más que un poema propiamente histórico, *Esperando a los bárbaros* (como *Langueur*, el poema de Paul Verlaine, incluido en *Jadis et naguère* [1884], que empieza: «*Je suis l'Empire à la fin de la décadence, / qui regarde passer les grands Barbares blancs / en composant des acrostiches indolents…*»; como *Il deserto dei Tartari* [1940] de Dino Buzzati) es una parábola. Pero ¡cuánto conocimiento de la historiografía, y en concreto de las fuentes antiguas que nos informan acerca de los últimos siglos del Imperio Romano, destila la pieza!

Ha habido historiadores, cómo no, que han escrito y escriben versos —sin ir más lejos, mi queridísimo amigo José Alcalá-Zamora, príncipe de sonetistas—, pero no un poeta que, como Cavafis, confiese de un forma tan alta y tan clara, en *Esperando a los bárbaros*, la fascinación que ejerce en él la Historia, sin que, a pesar de las «ciento veinti-

cinco voces» que lo empujan a ello, se convierta en historiador. La forma cavafiana de hacer Historia, de escribir Historia, es incluirla en sus poemas de carácter histórico, basados en personajes del mundo clásico, pero también, y sobre todo, en figuras pertenecientes a la decadencia de ese mundo, pues no son raros los poemas que evocan el universo helénico posterior a Alejandro Magno y muy frecuentes los dedicados a personajes del siempre fascinante —al menos para el que suscribe— Imperio Bizantino.

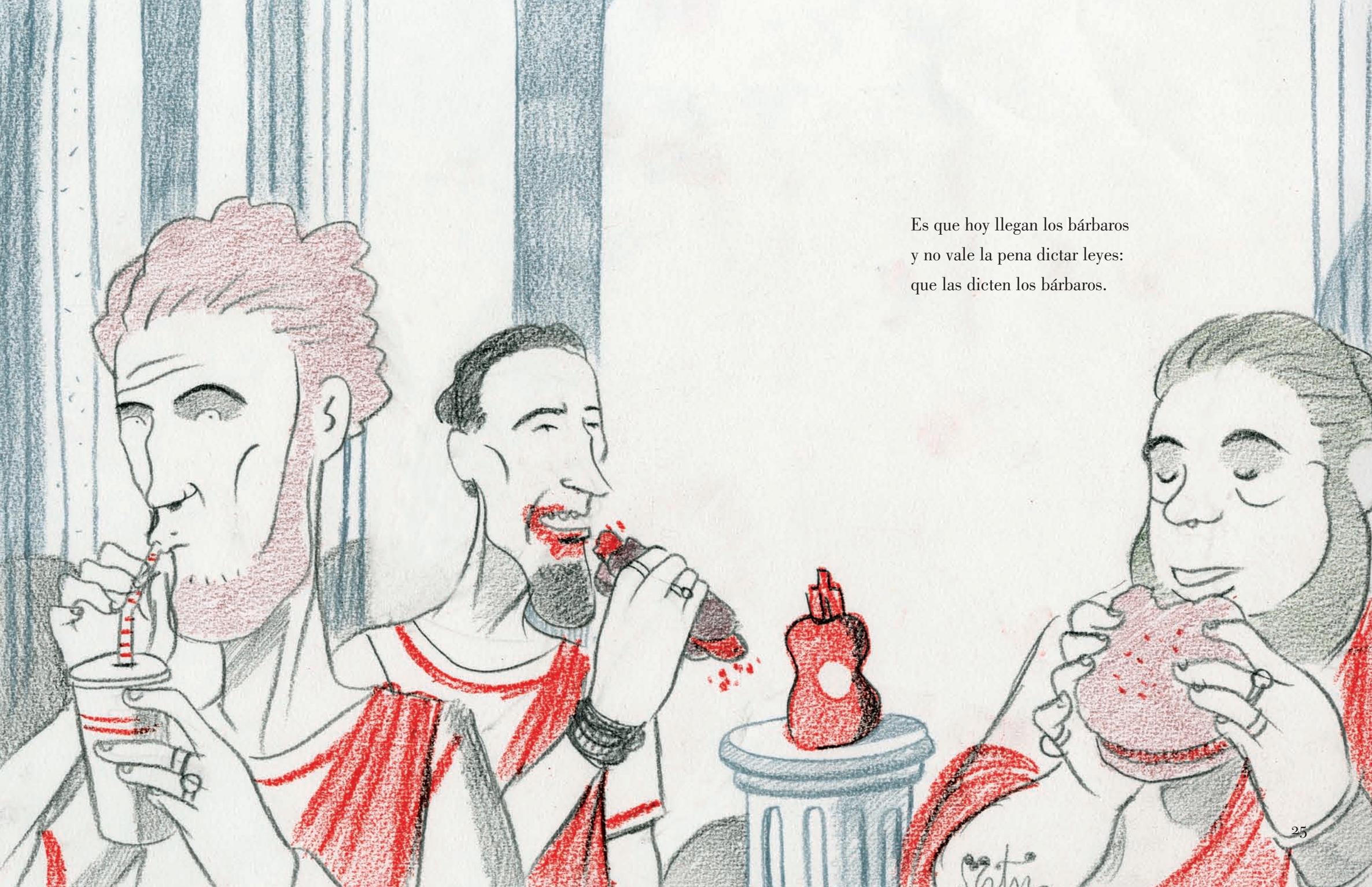
El editor Jesús Egido ha escogido mi traducción en verso de *Esperando a los bárbaros* para construir alrededor una auténtica joyita bibliográfica, pues eso es el librito que tienes en las manos, querido lector, y lo es en grado superlativo, gracias a los deliciosos dibujos de Miguel Ángel Martín, que ha interpretado gráficamente el poema de Cavafis de la forma más *pop*, divertida e ingeniosa posible. Uno, que adora la pintura *pop* y milita en el club de *fans* de Martín desde siempre, se siente feliz y agradecido por haber iniciado con su traducción una empresa que ha llegado al mejor de los puertos. Debo recordar, asimismo, con gratitud a mi idolatrada Real Academia de la Historia, pues algunos párrafos de este prólogo pertenecen a mi discurso de ingreso en la docta institución, allá por febrero de 2011, cuando diserté sobre Historia y Poesía, poniendo a Cavafis, a G. K. Chesterton y a la mesopotámica *Epopeya de Gilgamesh* como ejemplos imprescindibles de la estrecha relación entre ambas.

Madrid, 19 de septiembre de 2016

¿QUÉ ESPERAMOS todos, reunidos en el foro?

Es que hoy llegan los bárbaros.

—¿Por qué nadie trabaja en el Senado? ¿Qué hacen sin legislar, sentados, los senadores?



Es que hoy llegan los bárbaros
y no vale la pena dictar leyes:
que las dicten los bárbaros.